HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE
BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO
SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0566

Venerdì 29.09.2000

# UDIENZA ALLE PARTECIPANTI AL CAPITOLO GENERALE DELLE SUORE CARMELITANE MISSIONARIE

UDIENZA ALLE PARTECIPANTI AL CAPITOLO GENERALE DELLE SUORE CARMELITANE MISSIONARIE

Alle 11.45 di questa mattina, il Santo Padre Giovanni Paolo II ha ricevuto in Udienza le partecipanti al Capitolo Generale delle Suore Carmelitane Missionarie ed ha loro rivolto il discorso che pubblichiamo di seguito:

## ● DISCORSO DEL SANTO PADRE

Queridas hermanas Carmelitas Misioneras:

1. Al término de vuestro XVIII Capítulo General, me es grato dirigiros un cordial saludo, especialmente a vosotras que, en representación de vuestras Hermanas presentes en 35 países de cuatro continentes, habéis participado en los trabajos capitulares con el fin de discernir lo que "el Espíritu sugiere a las distintas comunidades" (*Tertio millennio adveniente*, n. 23), para renovar con fidelidad el carisma fundacional del Beato Francisco Palau y Quer y responder con prontitud a las exigencias de la Iglesia y la humanidad de hoy, a las que queréis continuar sirviendo con generosidad.

Saludo en particular a la nueva Superiora General, María Esperanza Izco y a sus Consejeras, para las que pido abundantes dones divinos que las ayuden en su responsabilidad de guiar la Congregación con clarividencia y acompañar con espíritu fraterno a sus Hermanas, para que cada una de ellas sea *mujer de experiencia de Dios y audaz en su respuesta a los desafíos de la misión en el tercer milenio*, como habéis propuesto en vuestro Capítulo. En efecto, aunar en armonía la dimensión contemplativa y el impulso misionero, dos pilares fundamentales de vuestra identidad religiosa, es una necesidad particularmente sentida en una época amenazada tantas veces por la fragmentación o la superficialidad de la existencia humana. Por eso, queridas Hermanas Carmelitas Misioneras, os recuerdo que "el Cristo descubierto en la contemplación es el mismo que vive y sufre en los pobres" (*Vita consecrata*, 82). Ante las dificultades que podáis encontrar en el desempeño de este delicado cometido, os invito a recordar la palabras de vuestro Fundador: "Estando como estamos bien dispuestos a secundar los designios de Dios, no nos dejará sin luz y dirección" (*Carta a Juana Gracias*, 26 de junio 1860, 2).

2. Al comenzar los trabajos capitulares en Ibiza, en las fuentes de vuestra inspiración fundacional y que fue para

el Beato Francisco Palau lugar de destierro, silencio y discernimiento, habéis querido ahondar en la razón originaria de vuestro ser. Esta vuelta a las raíces, que la Iglesia propone con insistencia a todos los Institutos religiosos, no es un retorno nostálgico al pasado, sino que más bien se asemeja al recorrido de aquellos discípulos que, caminando hacia Emaús, se dieron cuenta de que su verdadero destino era volver a Jerusalén, para descubrir allí la inmensa riqueza y novedad del misterio de Cristo. Así pudieron ponerse al paso de la historia y contribuir a abrir a los hombre los nuevos horizontes propuestos por el mensaje del Evangelio. Por eso os invito a mantener muy viva esa experiencia de estrecho y continuo contacto con Cristo y con los dones que su Espíritu ha derramado sobre vuestra Congregación, como corresponde, además, a vuestra tradición carmelita impregnada de contemplación. Además, en estos momentos en que toda la Iglesia celebra el Gran Jubileo en conmemoración de los dos mil años del misterio de la Encarnación, se hace aún más patente que "Jesús es la verdadera novedad que supera todas las expectativas de la humanidad y así será para siempre" (Bula *Incarnationis mysterium*, 1).

La segunda parte del capítulo se ha desarrollado en Roma, como dando a entender que todo carisma verdadero confluye en la única Iglesia para enriquecerla y servirla, haciéndose cada vez más universal y como un entramado de comunión entre mentalidades y culturas diversas. Es un aspecto que denota vuestra alma misionera. En este sentido tenéis ya, desde vuestra fundación, una buena historia que contar, una historia tejida de colaboración abnegada en la tarea siempre urgente de la evangelización y de servicio a la causa de los hombres, especialmente de los más necesitados. Quiero expresar reconocimiento y gratitud por todo ello. Pero deseo sobre todo alentaros en vuestros proyectos de anunciar proféticamente el Reino de Dios en el mundo y en esa historia que os queda por construir, porque "el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas" (*Vita consecrata*, 110).

No dejéis de prestar atención a las necesidades emergentes en nuestro tiempo, dándoles una respuesta nacida del corazón de Cristo y de la misión original de la Iglesia. En efecto, "cuanto más se vive de Cristo, tanto mejor se le puede servir en los demás, llegando hasta las avanzadillas de la misión y aceptando los mayores riesgos" (*Vita consecrata*, 76).

3. Para terminar, deseo poner en las manos de la Virgen María los frutos del Capítulo y el porvenir de la Congregación. Vosotras, que la invocáis como patrona bajo la antigua advocación de Nuestra Señora del Monte Carmelo, sabéis bien que no podéis estar en mejores manos. Ella os ayudará a combatir a las fuerzas del pecado que, de muy diversas formas, se anidan en el corazón humano y en las estructuras sociales, abriendo así vuestro ánimo al gozo y la esperanza que debe embargar vuestra vida personal y comunitaria, vuestras obras y vuestra misión.

Con estos vivos deseos, e invocando la celestial intercesión del Beato Francisco Palau, os imparto de corazón la Bendición Apostólica, que muy gustoso extiendo a todas vuestras Hermanas de profesión religiosa.

[01959-04.02] [Texto original: Español]